

FOTOGRAFÍAS DE RUTH FREMSON/THE NEW YORK TIMES

El nuevo índice: la volatilidad

La incertidumbre convierte en erráticos a los mercados

Por LOUISE STORY y GRAHAM BOWLEY

DÍA TRAS DÍA, las acciones oscilan abruptamente centenares de puntos, y los expertos se preguntan si están interviniendo nuevas fuerzas que hacen que las operaciones bursátiles se hayan convertido permanentemente en erráticas.

En la actualidad, los precios de los valores son más proclives a sufrir grandes variaciones —del orden del 3% o el 4%— que en cualquier otro momento de la historia reciente de la Bolsa, según un análisis del índice Standard&Poor's 500 desde 1962, realizado por *The New York Times*.

Algunos expertos ven la volatilidad como un problema, ya que puede alejar a los inversores de los mercados, hacer que las empresas sean reacias a salir a Bolsa y minar la confianza en la economía, lo cual provoca más caídas en las acciones.

Pero otros recuerdan que las acciones son

Pasa a la página 4

Pasa a la página 4

Tecnología india en beneficio de los pobres

Por LYDIA POLGREEN

KALDARI, India — En India, un país caótico y de crecimiento desordenado, se está creando la que será la base de datos de identidad biométrica más grande del mundo, con una compleja colección de 1.200 millones de individuos. Pero todavía más radical que su tamaño es la escala de su ambición: reducir la desigualdad que corroe el auge económico de India vinculando digitalmente a cada uno de sus habitantes con el motor del crecimiento del país.

El programa permitirá a los ciudadanos acceder a las prestaciones sociales, abrir una cuenta bancaria o conseguir un teléfono móvil en los pueblos remotos, algo que todavía es imposible para muchas personas.

Durante décadas, la desordenada e ineficaz burocracia de India ha invertido miles de millones de dólares en tratar de sacar a los pobres de la miseria. Pero



India quiere identificar a 1.200 millones de ciudadanos para que tengan prestaciones. Escáner de iris (arriba) y de huellas digitales.

gran parte del dinero se malgasta. Ahora, usando la misma tecnología potente que transformó la economía privada del país, el Gobierno indio ha creado una nueva empresa para ayudar a transfor-

mar —o a rodear— la desastrosa burocracia, legado de su pasado socialista.

“Lo que estamos creando es tan importante como una carretera”, afirma Nandam M. Nilekani, un multimillonario magnate del *software* a quien ha recurrido el Gobierno para crear la base de datos. “Es una carretera que, en cierto sentido, conecta a cada individuo con el Estado”.

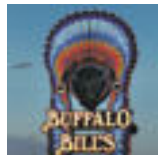
El programa, en el que a los ciudadanos se les asigna un número de identidad de 12 dígitos tras escanear digitalmente sus iris y huellas dactilares, es una solución ingeniosa a un problema especialmente complicado. La mayoría de los ciudadanos más pobres de India, como los de Kaldari, están atrapados en un sistema de identidad ubicado en las aldeas que dificulta mucho la inmigra-



MUNDO

Los clanes se reparten Somalia.

3



DINERO & NEGOCIOS

Los casinos cortejan a los hispanos.

5



MODA

El estilo negro, reinventado.

7

INTELIGENCIA: Un aliado para el mundo árabe. Página 2.

Pueblos pequeños con grandes sueños

A medida que la globalización empuja a gran parte de la población del mundo hacia los centros urbanos, los pueblos pequeños intentan sobrevivir y prosperar como pueden.

VENTANA



El experimento social que constituye La Courneuve, una comunidad construida para inmigrantes a pocos kilómetros al oeste de París, está reencarnándose una vez más. Las enormes y grises viviendas de protección oficial erigidas a principios de los años sesenta e inspiradas en

la filosofía arquitectónica de Le Corbusier, que abogaba por que las zonas residenciales estuvieran separadas de las carreteras y del lugar de trabajo, están siendo demolidas.

Lo que se vendió como una utopía se ha convertido en una pesadilla para los franceses, con altos índices de delincuencia y una elevada tasa de paro. Ahora, edificios de 16 plantas y 200 metros de largo están siendo reemplazados por bloques de viviendas más pequeños como parte del plan gubernamental de 60.000 millones de dólares para renovar los barrios más problemáticos del país, según *The New York Times*.

Los problemas de Filettino, Italia, no son sus edificios medievales ni un exceso de inmigrantes. Es que no hay gente suficiente. Según el último recuento, 598

habitantes. De acuerdo a un plan de austeridad del Gobierno italiano, los pueblos con menos de 1.000 habitantes se unirán a otros cercanos para reducir costes administrativos. Luca Sellari, alcalde de Filettino, propone que el suyo, situado en unos montes al este de la capital, se independice y tenga su propio monarca, según *The Times*. “Todo el mundo sueña con ser príncipe”, comenta Sellari a *The Times*. La idea de convertir Filettino en su propio principado ha atraído la atención de medios de comunicación de todo el mundo. A principios de este mes empezó a imprimir su propia moneda, con la cara de Sellari en el reverso, para su uso en tiendas y para venderla como recuerdo a los turistas.

Huaxi, un pueblo de 2.000 habitantes a unos cientos kilómetros

al noreste de Shanghái, tiene un plan todavía más atrevido para atraer a los turistas: un rascacielos de 74 plantas que triplicará la superficie total del pueblo. Dos millones de turistas lo visitan al año, y el gasto de dichos visitantes hará que cada habitante sea mucho más rico, según *The Times*.

Los habitantes de Huaxi, que se consideran una utopía comunista ideada por Mao, son propietarios de una parte del rascacielos, al igual que de una planta de laminación de acero, una fábrica de textiles, un complejo de invernaderos, una empresa de transportes transatlánticos y otros negocios del pueblo.

Aunque Huaxi atribuye el éxito a su devoción al socialismo, su modelo de negocio se parece más al de una corporación capitalista

a la antigua usanza, gestionada con accionistas que viven muy bien de sus dividendos al tiempo que emplean a miles de trabajadores que viven fuera de los estrictos límites del pueblo.

“Esto se llama explotación”, comenta a *The Times* Fei-Lung Wang, catedrático del Georgia Tech que ha estudiado Huaxi. “Porque, por ley, los trabajadores externos no pueden convertirse en habitantes del pueblo, no pueden compartir los resultados de su trabajo. Y son jornaleros, así que, si se quedan sin empleo, sencillamente se les manda a su casa”.

“Si todos los trabajadores inmigrantes fuesen tratados como miembros de pleno derecho de la comunidad”, afirma Wang, “Huaxi no funcionaría”.

TOM BRADY

MUNDO

Las revolucionarias reclaman su espacio en la nueva Libia

Por ANNE BARNARD

TRÍPOLI, Libia — Aisha Gdour, psicóloga escolar, llevaba balas de contrabando en su bolso de mano. Fatima Bredan, peluquera, se ocupó de los rebeldes heridos. Hweida Shibadi, abogada de familia, ayudó a la OTAN a encontrar los blancos de los ataques aéreos. Y Amal Bashir, profesora de arte, usó un código secreto para recoger los pedidos de municiones: las balas de calibre pequeño se llamaban “alfileres”, las balas más grandes se llamaban “uñas”, una “botella de leche” quería decir un Kalashnikov.

En la inverosímil victoria de los rebeldes libios contra el coronel Muamar el Gaddafi, las mujeres hicieron mucho más que enviar a sus hijos y a sus maridos al frente. Escondieron a los soldados y les prepararon las comidas. Recaudaron dinero y contactaron con los periodistas. Pasaron armas de contrabando y, algunas veces, las usaron. La revuelta de seis meses contra el coronel Gaddafi ha impulsado a las mujeres en esta sociedad tradicional a desempeñar unos papeles que nunca habían imaginado. Y ahora, aunque ya encuentran dificultades

para mantener su influencia, muchas de ellas no quieren volver atrás. Pero en la nueva Libia que empieza a surgir, las mujeres son hasta ahora invisibles en la jefatura. Entre los 45 miembros del Consejo Nacional de Transición solo se encuentra una mujer.

En el vecino Egipto, las mujeres tienen problemas para mantener las mejoras que lograron con su propia revolución. Y puede que el coronel Gaddafi haya tenido una opinión más abierta sobre lo que constituye un comportamiento apropiado para las mujeres que algunas familias conservadoras libias.

Sin embargo, las mujeres de este país aseguran que con su esfuerzo en la guerra consiguieron realidades concretas que no podrán borrarse fácilmente. Las mujeres de muchas clases sociales están tejiendo células de apoyo a los rebeldes dentro de unas redes más grandes y están poniendo sus ideas en común para ver qué pueden hacer para contribuir a la reconstrucción de la Libia pos Gaddafi.

“La gente conoce el papel que desempeñaron las mujeres en esta

En el Consejo de Transición solo hay una mujer.

revolución, aunque no aparecieran en los medios de comunicación”, señala Nabila Abdelrahman Abu Ras, de 40 años, que ayudó a organizar la primera manifestación de abogados en Trípoli en febrero y que luego, en avanzado estado de gestación, imprimió panfletos revolucionarios que las mujeres lanzaban desde los coches a gran velocidad.

Las mujeres ayudaron a iniciar la revolución libia. El 15 de febrero, las familiares de los prisioneros asesinados en la cárcel de Abu Salim celebraron una manifestación en Bengasi. Unas prominentes abogadas se unieron a ellas y menos de dos días después las fuerzas de Gaddafi atacaron con ametralladoras a las multitudes cada vez más numerosas.

Pocas revolucionarias se veían

a sí mismas luchando por los derechos de las mujeres. Pero al analizarlo retrospectivamente, un buen número de libias, con la suficiente formación como para tener ambiciones, aseguran que la dictadura y a la tradición las refrenaban.

El propio coronel Gaddafi se consideraba un adalid de las mujeres. En su *Libro verde*, que contiene las meditaciones que quería que los libios estudiaran, dedicó páginas a lo sagrado que era amamentar y a la vida doméstica de las mujeres. Sin embargo, muchas libias creían que el apoyo del coronel Gaddafi era superficial. Las mujeres, como muchos ciudadanos, apenas tenían voz y voto en el Gobierno.

Incluso en Trípoli, donde muchas trabajan, conducen coches y se mezclan con los hombres, la independencia femenina era frágil. Bredan, la peluquera, perdió su oportunidad en una escuela de medicina por burlarse del *Libro verde*.

Bashir quería labrarse una carrera como artista, pero el patrocinador de su primera exposición de dibujos, un empleado del Gobierno, le pidió sexo a cambio. Cancelló la exposición y centró su

vida en criar a sus hijos. Encontró otra salida, una que resultó valiosa durante la revolución. Dirigía una organización benéfica clandestina con Gdour, la psicóloga de su colegio, y en secreto recaudaron 5.000 dólares al mes para las familias pobres. En el otro extremo de la ciudad, Rabia Gajun, a quien conocerían durante la revolución, también estaba recaudando dinero para construir una clínica y ofrecer asistencia gratuita.

Cuando los hombres de sus familias se marcharon de Trípoli para luchar, las organizaciones benéficas de las mujeres llevaron a cabo una nueva misión. Gajun escamoteó medicinas y una impresora para los rebeldes. Gdour compró balas a un conocido entre los militares del coronel Gaddafi y se las entregó a los rebeldes en su bolso de mano. Otra amiga transportó dinero para los rebeldes en el pañal de su bebé. Bashir recibía encargos de armas de un grupo tras otro.

Al mismo tiempo, Shibadi ayudaba a localizar los objetivos de los ataques aéreos. “Nunca volveremos a permitir que nadie nos controle”, asegura la abogada.

Bolsas bajo el signo de la volatilidad

Viene de la página 1

volátiles precisamente porque reina una gran incertidumbre sobre el rumbo de la economía.

“No es ni bueno ni malo”, asegura Michael Schmanske, director del índice de volatilidad de las operaciones bursátiles de Barclays Capital en Estados Unidos. “Es un indicativo de las grandes oportunidades, pero también del peligro”, explica.

Por tanto, ¿qué está causando que las grandes oscilaciones aumenten? Los analistas de mercado apuntan a nuevos tipos de operaciones informatizadas y a la confusión económica mundial. Y también es posible que hoy las acciones se muevan con más rapidez debido al mayor ritmo de las noticias y las transacciones.

“No se acaba de entender por qué vivimos estos brotes de volatilidad”, señala Robert Shiller, catedrático de economía en la Universidad de Yale. “Al parecer, en estos periodos infrecuentes de malos resultados económicos y nerviosismo por la economía tenemos volatilidad en los mercados y una gran inestabilidad en el ámbito político. Pueden ocurrir cosas malas. Esto me preocupa”, añade.

The New York Times ha estudiado dos series de datos: las cotizaciones al cierre del índice S&P 500 y los máximos y mínimos del índice diario. Ambas medidas, desde 1962 hasta finales de agosto de este año, demuestran que el mercado sube y baja más en la actualidad.

Desde principios de este siglo, las fluctuaciones de precios de un 4% o más en las sesiones intradía se han producido casi seis veces más de lo que lo hicieron de media en las cuatro décadas anteriores a 2000.

La Comisión de Valores estadounidense ha analizado los mercados en relación con la volatilidad. Los operadores de alta frecuencia, que utilizan potentes ordenadores



Las oscilaciones preocupan a los reguladores. Una pantalla en Tokio muestra los principales índices.

para trabajar a gran velocidad, ahora suponen un 60% del volumen diario. Y en la última década, los fondos cotizados en Bolsa, que vinculan sus valores a índices o paquetes de acciones, se han convertido en un importante factor de las operaciones.

Los historiadores financieros cuestionan si los mercados se hallan en una “nueva normalidad” de volatilidad en alza permanente. “Los últimos años han sido los más inestables de toda la historia documentada”, explica Andrew Lo, catedrático de economía en el Massachusetts Institute of Technology. Según Lo, 10 de los 20 mayores incrementos diarios y 11 de las 20 caídas diarias más importantes desde principios de 1980 hasta finales del mes pasado se han producido en los últimos tres años.

Algunos dicen que lo único que importa es dónde acabarán los precios a largo plazo. Al fin y al cabo, el índice S&P 500 se encuentra más o menos donde estaba hace un año y, tras la montaña rusa de agosto, terminó con un descenso de menos del 6%.

Algunos observadores que llevan estudiando el mercado mucho tiempo atribuyen el nerviosismo a las conmociones provocadas por la crisis económica de 2008.

“Cuando hay incertidumbre en el mundo, hay incertidumbre en el mercado”, asegura James J. Angel, catedrático de economía de la Universidad de Georgetown en Washington.

“Después de una gran conmoción, los mercados tardan años en afianzarse”, añade.

Tecnología india a favor de los pobres

Viene de la página 1

ción, esencial para cualquier economía en crecimiento.

El proyecto de identidad también tiene la posibilidad de reducir la corrupción. Con la transmisión y verificación electrónica de muchos servicios gubernamentales, el sistema de identificación puede hacer mucho más difícil que los burócratas corruptos roben las ayudas de los ciudadanos.

El nuevo sistema, conocido como Aadhaar, o fundación, puede ser usado para comprobar la identidad de cualquier indio en ocho segundos, utilizando dispositivos portátiles baratos vinculados a la red de telefonía móvil.

También contribuirá a construir una verdadera ciudadanía en una sociedad en la que la identidad casi siempre está mediada por un grupo (casta, familia y religión). Aadhaar identificará por primera vez a cada indio como individuo.

Puede que India sea la segunda economía de más rápido crecimiento del mundo, pero más de 400 millones de indios viven en la pobreza. Casi la mitad de los niños menores de cinco años pesa menos de lo normal.

Los caros sistemas públicos de bienestar social de India son tan ineficaces que los almacenes están llenos de cereales que se pudren a pesar de unas tasas de malnutrición que rivalizan con las de África. Gran parte del grano es desviado hacia el mercado privado antes de llegar a los hambrientos.

Estos sistemas no logran conectar las necesidades más básicas de los ciudadanos con una ayuda que está fácilmente disponible. Los defensores del proyecto de identidad creen que esta tecnología proporcionará a la gente una forma de relacionarse con el Estado sin depender de unos funcionarios locales que ahora son los principales guardianes de los servicios gubernamentales.

“Uno no puede mejorar a los

Con la colaboración de Hari Kumar.

seres humanos”, afirma Ram Sevak Sharma, director general del programa. “Pero puede, sin duda, mejorar los sistemas. Y esos mismos seres humanos imperfectos con un mejor sistema serán capaces de producir mejores resultados”.

El Gobierno indio ha creado una institución híbrida extremadamente inusual: un pequeño equipo de burócratas de élite que trabajan con veteranos de las nuevas empresas de Silicon Valley y con las compañías de tecnología más respetadas de Bangalore.

En el proyecto no trabajarán más que unos cuantos centenares de personas y los contratistas privados inscribirán a los ciudadanos. Costará unos tres dólares emitir cada número; hasta la fecha ya se han emitido más de 30

El programa ayudará a combatir la corrupción.

millones. El proceso es gratuito y voluntario.

El responsable del proyecto, Nilekani, es cofundador de la nueva empresa más famosa de India. En 1981, invirtió un capital de 10.000 rupias (entre 1.100 y 1.200 dólares) en un fondo común con seis compañeros para poner en marcha Infosys, el gigante de la subcontratación. Infosys es ahora una empresa de 30.000 millones de dólares con más de 130.000 empleados en todo el mundo. Nilekani ha dimitido como presidente de Infosys para supervisar el proyecto. “Soy emprendedor dentro del sistema”, explica.

La idea de un empresario en el Gobierno era antes impensable. Nilekani, de 56 años, llegó a la mayoría de edad en una época en la que casi todo el sector privado de India estaba asfixiado por Licen- se Raj, el antiguo sistema que regia la economía cerrada de India.

Esto hacía que la iniciativa empresarial fuese casi imposible.

Con el tiempo, la élite de la tecnología india ha transformado no solo India sino el mundo. El país se ha convertido en la trastienda global, y no solo gestiona las llamadas de atención al cliente y las reclamaciones de los seguros, sino que también redacta informes legales y realiza análisis complejos para los bancos de inversión.

Los defensores de la intimidad temen que el Gobierno use el programa para hacer un seguimiento de los ciudadanos. India carece de leyes sólidas que protejan la intimidad. Así que la base de datos ha sido diseñada para contener tan poca información como sea posible; solamente el nombre, la fecha de nacimiento, el sexo y la dirección. Cuando alguien trata de confirmar la identidad de una persona usando el número, la base de datos solo proporciona un sí o un no.

Muchos escépticos influyentes sostienen que es cara —se han presupuestado 326 millones de dólares para el próximo año financiero y el proyecto necesitará una década para completarse— e innecesaria, porque hay formas más fáciles de controlar la corrupción. El Estado de Chhattisgarh, en el centro de India, ha reducido drásticamente el desperdicio y el fraude en sus entregas de cereal subvencionado usando tarjetas inteligentes.

Bajo un paso elevado cerca de Nueva Delhi, los sin techo hacen cola para que los cuenten. Mohammed Jalil, conductor de *rickshaw* [pequeño carro tirado por un hombre], no tiene cuenta bancaria, lo que hace que le resulte más difícil ahorrar dinero. Las personas pobres como él tienen derecho a ayudas para la comida, la vivienda y la asistencia sanitaria, pero él no tiene acceso a las mismas. Jalil espera que Aadhaar le permita abrir una cuenta. Podría conseguir un permiso de conducir y un teléfono móvil.

“Eso me dará una identidad”, afirma. “Demostrará que soy un ser humano, que estoy vivo, que habito en este planeta. Demostrará que soy indio”.